La literatura china es la **más antigua** de las que se conocen y una de las **más ricas**, aunque parte de ella se haya perdido con el tiempo. Su antiguo soporte, las tablas de bambú, no resiste el paso de los siglos, por lo que ha sido necesario copiar los manuscritos una y otra vez.

China tuvo dos escritores de excepcional categoría, cuyo pensamiento ha ejercido gran influencia tanto en Oriente como en Occidente: Confucio y Lao-tse, ambos de los siglos VI-V a.C.

El Taoísmo

El mundo está regido por dos grandes fuerzas opuestas: el Ying y el Yang. El Ying encarna lo positivo, lo masculino, lo duro, lo seco...; el Yang, lo negativo, lo femenino, lo frágil, lo húmedo... Ying y Yang no se repelen, sino que se complementan. De igual manera que los colores blanco y negro se unen en diversas proporciones para formar una amplia gama de grises, el Ying y el Yang, mezclándose, dan lugar a todo lo que existe: animales, vegetales, minerales... Por eso, la dureza y la fragilidad, la sequía y la humedad, la bondad y la maldad... están en todas las cosas; no hay nada que sea enteramente duro o seco o bueno...

El Tao, o tercera fuerza, es el Principio Superior que concilia el Ying y el Yang para formar todos los seres del mundo. Según el Taoísmo cualquier cosa necesita a su contraria: la vida a la muerte, el placer al sufrimiento, la construcción a la destrucción... Lo que debemos hacer las personas es aspirar a la no lucha, al no enfrentamiento, a la armonía..., en definitiva: a la conciliación entre el Ying y el Yang.

Confucio

Como Sócrates en Grecia, **Confucio** (551-479 a.C.) fue un reformador de las costumbres individuales y colectivas, un moralista dedicado íntegramente al estudio y la enseñanza, cuyos pensamientos fueron recogidos con posterioridad por sus discípulos en un libro, ***Lun Yü*** (*Los diálogos*). El confucionismo es una doctrina práctica: más que teorizar sobre la divinidad, tiende a regular la conducta de las personas.

Representación de Lao-tse predicando

Lao-tse

Lao-tse (s. V a.C.) fue un sabio que gustó del retiro y la soledad, y que predicó el amor, la humildad y el desinterés: no obrar, no desear, no saber, conformarse... Sus ideas religiosas y filosóficas las reunió en el ***Tao-te-king*** (*Libro del Tao y del Te*), especie de Biblia de la religión taoísta y máxima expresión del pensamiento chino. Está redactado en un lenguaje oscuro, de difícil interpretación.

1. Comenta el sentido de este capítulo del *Tao-te-king* y señala algunas reiteraciones y paralelismos, recursos muy frecuentes en las literaturas orientales.

Lo que hace que el río y el mar
puedan ser reyes de los Cien Valles,
es que saben ponerse por debajo de ellos.
He aquí por qué pueden ser reyes de los Cien Valles.

Igualmente, si el santo desea estar por encima del pueblo,
tiene que rebajarse primero en palabras;
si desea ponerse a la cabeza del pueblo,
necesita ponerse en la última fila.

Así el santo está encima del pueblo
y el pueblo no siente su peso;
dirige al pueblo
y el pueblo no sufre.

He ahí por qué todo el mundo
le empuja gustoso a la cabeza
y no se cansa de él.
Puesto que no rivaliza con nadie,
nadie rivaliza con él.